



## TROBOS

PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

I.

*Papelito venturoso,  
quién fuera dentro de tí  
para darte mil abrazos  
al ángel que te ha de abrir!*

Fué el ausentarme forzoso,  
prueba de ello es mi dolor,  
y así dí á mi dueño hermoso  
no me aparte de su amor,  
*papelito venturoso.*

Las manos que para mí  
no hay en el mundo mas bellas,  
habrán de tocar en tí;  
y para tocar yo en ellas,  
*quién fuera dentro de tí!*

Son mis placeres escasos,

solo disgustos recibo:  
quién te siguiera los pasos!  
papel, quién fuera contigo  
*para darte mil abrazos!*

Asi no es dable vivir  
ausente del bien que quiero:  
preciso será morir;  
papel, dile que me muero,  
*al ángel que te ha de abrir.*

II.

*Dos que se están adorando;  
con qué gusto vivirán!  
y mas si se están hablando  
solitos, qué se dirán!  
cómo se irán requiebrando!*

Quejas siempre se están dando

dos que llegan á quererse;  
y aunque están disimulando,  
desean hablarse y verse  
*dos que se están adorando.*

Recelosos estarán,  
hasta tener experiencia,  
mas luego que de su afán  
hallau fiel correspondencia,  
*con qué gusto vivirán!*

Con la esperanza del cuándo  
los amantes van viviendo,  
y en minutos van transformando  
las horas que se están viendo;  
*y mas si se están hablando.*

Aliento á su vida dan  
solamente con mirarse;  
qué contentos se pondrán!  
y cuando lleguen á hablarse  
*solitos, qué se dirán!*

Sus gustos comunicando,  
borran pasados delitos  
con el bien que están gozando,  
pero si se ven solitos  
*cómo se irán requiebrando!*

### III.

*Señora, vos sois el juez,  
y yo soy el delincuente,  
acaba de sentenciar  
si soy de vida ó de muerte.*

Viendo tu mucha esquivez  
me he entregado á la prision;  
postrado llego á tus piés,  
pues de un triste corazón,  
*señora, vos sois el juez.*

Mi corazón triste siente,  
viendo tus mismos desvíos;  
pues en pleito tan ardiente,  
tú eres justicia, bien mio,  
*y yo soy el delincuente.*

La causa mas principal

para no seguir mi intento  
es de dudar ó pensar  
cuál será tu pensamiento:  
*acaba de sentenciar.*

La sentencia últimamente  
espero yo padecer,  
no me mates de esa suerte,  
pues por fin he de saber  
*si soy de vida ó de muerte.*

### IV.

*Un pájaro enternecido  
á solas se lamentaba  
que otro pájaro le echaba  
desterrado de su nido.*

Al pié de un árbol sombrío  
donde divertido estaba,  
era lisonja al oído,  
ver cómo se lamentaba  
*un pájaro enternecido.*

Con gran cordura lloraba  
al ver la mudanza fiera  
del dueño que idolatraba;  
y porque nadie lo viera  
*á solas se lamentaba.*

Y tanto se enajenaba  
en su sentir y pensar,  
que en su llanto se anegaba  
en ver y considerar  
*que otro pájaro le echaba.*

Llora triste y afligido  
lo fuerte de su dolor,  
su pesar está entendido,  
pues le echaban con rigor  
*desterrado de su nido.*

### V.

*Que sí, que nó, qué sería,  
que hoy, que mañana, que ayer,  
que ahora, que luego, que cuando;  
quién diablos te ha de entender,*

Que mi amor te serviria  
como amante firme y fiel  
te dije ayer, vida mia,  
me respondiste cruel  
*que si, que no, qué seria,*

El juicio me hace perder  
tu tirano delirar,  
pues te veo responder,  
viéndome en tanto penar,  
*que hoy, que mañana, que ayer.*

Imposibles me andas dando,  
y luego te contradices:  
que nos vayamos mirando  
te mando á decir: y dices,  
*que ahora, que luego, que cuando.*

Galeno con su saber  
por tus estrañas palabras  
no te podrá comprender,  
si mas claro no me hablas,  
*quién diablos te ha de entender?*

## VI.

*Quise, cuando tú quisiste,  
te ausentaste y tuve ausencia;  
me olvidaste y te olvidé;  
yo contento y tu contenta.*

Cuando yo te ví, me viste,  
cuando me amaste, te amé,  
yo me rendí y te rendiste:  
luego podré decir, que,  
*quise cuando tú quisiste.*

Iguales sin competencia  
vivimos en esta lid,  
pues no se halla diferencia  
en nuestro querer, y así  
*te ausentaste y tuve ausencia.*

Por lo mucho que te amé  
toda el alma te rendí,  
mas viendo tu poca fé  
dejé de quererte, y  
*me olvidaste y te olvidé.*

Ya mi contento se aumenta,  
viendo que nos convenimos  
en dejar ya la tormenta  
de nuestro amor, y vivimos  
*yo contento y tú contenta.*

## VII.

*Todo el mundo me aconseja  
el que no te quiera á ti;  
yo le respondo diciendo:  
nadie me gobierna á mí.*

Cuando mi alma perpleja  
te adora con desvario,  
porque de amarte no deja,  
que te aborrezca, bien mio,  
*todo el mundo me aconseja.*

Aunque supiera que mil  
muertes me habian de dar  
por quererte, cree de mi  
no podrian alcanzar  
*el que no te quiera á ti.*

Siempre me están persuadiendo  
sobre si es justo ó no es justo  
el estarte á tí queriendo,  
y que tú eres de mi gusto  
*yo le respondo diciendo.*

Sepan que ya me rendí  
á tus brazos libremente:  
sepa todo el mundo, en fin,  
que en aquesto de quererte  
*nadie me gobierna á mí.*

## VIII.

*Hice pacto con mis ojos  
desde el dia en que te ví,  
no querer mujer alguna  
habiéndote visto á ti.*

Al mirarte sin anteojos  
te rendí mi corazon:  
disipa ya tus enojos,  
porque con justa razon

90  
hice pacto con mis ojos.

Dueño mio, siempre en tí  
está mi alma encerrada,  
pues nunca se halla en mí,  
porque eres tú su morada  
desde el día en que te ví.

Juro por el sol y luna,  
estrellas y firmamento,  
que tengo á mucha fortuna  
sujetar mi pensamiento,  
no querer mujer alguna.

A tu pecho me rendí,  
sin poder hallar consuelo,  
mi corazon no está en mí,  
nada me gusta en el suelo  
habiéndote visto á ti.

### IX.

Dios perdone á quien es causa  
de mis trabajos perdidos,  
y advierta que con la vara

que mide, ha de ser medido:

Lo que yo paso no es chanza,  
no es burla lo que padezco,  
mi corazon no descansa,  
y á mi mismo me aborrezco,  
Dios perdone á quien es causa.

En vano sus fementidos  
cariños yo los creí,  
luego advertí eran fingidos,  
que yo la culpa no fui  
de mis trabajos perdidos.

Era su codicia avara  
contra el que ha sido su amigo,  
le ha de salir á la cara,  
muy pronto verá el castigo,  
y advierte que con la vara.

Me ha querido y he querido  
á una ingrata infiel mujer  
y luego me ha aborrecido;  
pero no advierte que el  
que mide ha de ser medido.

FIN.

CARMONA.—1858.

Imp. de D. José M. Moreno, calle Juan de la Cabra n.º 4